

Mensaje tres

La renovación del nuevo hombre

Lectura bíblica: Ef. 2:15; 4:22-24; Col. 3:10; Ro. 12:2

- I. El nuevo hombre fue creado por Cristo; no obstante, se requiere que los creyentes participen de dicha creación—Ef. 2:15; Col. 3:10:**
 - A. La obra creadora de Cristo en la cruz, la de producir el nuevo hombre, ya se realizó—Ef. 2:15.
 - B. A fin de participar de esta creación, necesitamos ser renovados día tras día—4:22-24; Col. 3:10.
- II. Al ser renovados en el espíritu de nuestra mente, nos despojamos del viejo hombre y nos vestimos del nuevo hombre—Ef. 4:22-24:**
 - A. Nuestro espíritu regenerado está mezclado con el Espíritu de Dios, el cual mora en nosotros; por tanto, nuestro espíritu no es un espíritu sencillo, sino un espíritu mezclado—Ro. 8:16.
 - B. Este espíritu mezclado puede entrar a nuestra mente—12:2:
 1. Tal espíritu mezclado se extiende a nuestra mente y así llega a ser el espíritu de nuestra mente.
 2. Este hecho cambia y renueva nuestra mente.
 3. Nuestra mente renovada llega a ser entonces una mente de renovación.
 - C. Es en tal espíritu que somos renovados y que nos despojamos del viejo hombre y nos vestimos del nuevo.
 - D. A fin de despojarnos del viejo hombre (la vieja vida social) y de vestirnos del nuevo hombre (la nueva vida de iglesia), necesitamos abrir nuestro espíritu y permitir que el Espíritu de Cristo lo llene, lo sature y lo empape a tal grado que el Espíritu rebose e impregne nuestra mente, nuestra parte emotiva y nuestra voluntad; es por medio de este Espíritu desbordante que podemos ser renovados con miras al nuevo hombre—8:11; 1 Co. 12:13; Ef. 5:18; 4:22-24; 3:16-19.
- III. Por una parte, el nuevo hombre fue creado (Ef. 2:15), pero por otra, está siendo renovado (Col. 3:10):**
 - A. Debido a que el nuevo hombre fue creado con nosotros, quienes pertenecemos a la vieja creación, necesita ser renovado; esta renovación ocurre principalmente en nuestra mente, según lo indica la frase “hasta el conocimiento pleno”—v. 10.
 - B. La regeneración del espíritu es en realidad la creación del nuevo hombre; por esta razón, podemos decir que en nuestro espíritu el nuevo hombre ya fue creado—Jn. 3:6:
 1. Cuando se efectuó la nueva creación en nuestro espíritu por medio de la regeneración, el Espíritu Santo fue añadido a nuestro ser, juntamente con la vida divina —2 Co. 5:17; Gá. 6:15.
 2. La adición del Espíritu Santo y de la vida divina produjo un nuevo ser, un nuevo hombre.
 - C. Es necesario ser renovados en nuestra alma—Ro. 12:2:

1. Aunque nuestro espíritu ya fue regenerado, nuestra alma con sus facultades —la mente, la parte emotiva y la voluntad— permanece en la vieja creación, y por tanto requiere ser renovada—Ro. 12:2; Ef. 4:23.
2. Mediante este proceso de renovación, el nuevo hombre se extiende de nuestro espíritu a nuestra alma, y de hecho, crece dentro de nosotros.

IV. Ser renovados significa que el elemento de Dios es añadido a nuestro ser para reemplazar y eliminar nuestro elemento viejo—Ap. 21:5a; 2 Co. 5:17; Ro. 12:2; 2 Co. 4:16:

- A. La novedad es Dios mismo; por lo tanto, llegar a ser nuevos es llegar a ser Dios—Ro. 6:4; 7:6:
 1. Dios es eternamente nuevo, y El infunde Su esencia, la cual es siempre nueva, en nuestro ser, a fin de renovarlo por completo—12:2; Col. 3:10.
 2. El Espíritu de Dios nos renueva al infundir los atributos de Dios en nuestras partes internas, los cuales son siempre nuevos, nunca envejecen y son eternos e inmutables—Ap. 21:5a.
- B. Somos renovados por la capacidad renovadora de la vida divina en resurrección—Jn. 11:25; 2 Co. 1:9; 4:14; Fil. 3:10.
- C. El Espíritu que renueva imparte la esencia divina del nuevo hombre en nuestro ser, para hacernos una nueva creación—Tit. 3:5.
- D. Dios depara nuestras circunstancias para que poco a poco y día tras día nuestro hombre exterior sea consumido, y nuestro hombre interior sea renovado—2 Co. 4:16.